

*“Si en las arenas te encuentro
huarango dadme esperanzas,
Tal vez tú no te acuerdes de mí,
yo comía tus semillas”...*

*Fragmento del poema dedicado al Huarango
de Sérvulo Gutiérrez*



Sérvulo Gutiérrez, es un artista singular en la pintura contemporánea peruana del siglo XX. Siendo de formación autodidacta, su obra posee un estilo expresivo muy personal, cobrando por ello, gran notoriedad entre las distintas obras de artistas consagrados en el arte de nuestro país. En este sentido, la imagen del Huarango se distingue entre los diversos paisajes que realizó en su producción artística, por ser una forma de representación de su alter ego, imagen asociada a los recuerdos de su niñez, valores y sueños. En el análisis de color y composición que se realiza a seis pinturas (de un total de once que dedica al tema del Huarango), seguiremos el rastro de las emociones presentes en el transcurso de este periodo de particular producción.

Los Huarangos de Sérvulo Gutiérrez

(1914 - 1961)

Las obras dedicadas al árbol del Huarango destacan entre los paisajes que realizó el gran artista peruano Sérvulo Gutiérrez, estableciendo a través de la imagen de este árbol vínculos sentimentales con su propia existencia personal. Su figura aparece en estas obras como un símbolo natural de persistencia, de lucha existencial y alegoría de una vida que sobrevive ante la adversidad del medio. Sérvulo Gutiérrez, sin embargo, no fue el único que concibió el árbol del Huarango como representación simbólica, así tenemos a José María Arguedas que escribió al referirse al árbol esta frase: “*El Huarango le quita fuego al sol*”, ésta simple y poética reflexión grafica lo que Arguedas como agudo observador de la cultura y la realidad vio en el Huarango, como un árbol generador de un ambiente propicio para la vida en las arenas de Ica.

La importancia del Huarango en la cosmovisión del poblador de esta región tiene que ver con la supervivencia de su sociedad, su dominio y asentamiento de muchas generaciones. Para sus antepasados este árbol representa una fuente de cura, madera para la construcción y combustible para el fuego dentro de un medio hostil.

Sérvulo Gutiérrez como artista Iqueño, estuvo identificado también con el Huarango y su representación. Al momento de realizar una pintura, utilizaba la imagen del árbol no como una copia formal de un elemento de la naturaleza, sino esta se convierte para el artista en una “metáfora” para expresar con ella sus emociones. Las obras con el tema del Huarango son en su mayoría pertenecientes al periodo de 1953 a 1960, esta época constituyó en su producción un rico periodo creativo, por mostrarse mas libre de los cánones académicos. Sus obras son también en este periodo de un carácter expresionista (1), una característica que lo llevara a trascender como un maestro en la pintura. Esta expresividad se da a través de la utilización de colores puros, contrastados e intensos, resultando como un fauvismo (2) de una etapa tardía. Son constantes en la obra el empleo de raspones con los dedos o algún material que permita a ello, con movimientos del pincel como gestos de una intensa expresividad. Una clara ruptura con la tradición académica es el negar la delimitación de la imagen o representación, pasando esta a formar parte del fondo, dándole un sentido de unidad compositiva en el tratamiento de la obra. Se percibe en las obras de este periodo el “gusto” por el empleo de las distintas superficies (cartón, nordex, papeles diversos, madera, tela o simplemente una pared), como también la compenetración que el artista tiene para lograr pintar con un tipo de material (témpera, óleo). La acción y la expresividad se convierten en motivos más importantes que el tema, que pasa a ser solo una excusa para ejecutar la obra. Todos estos elementos conforman un registro de una acción emotiva, que Sérvulo Gutiérrez que realizó en sus obras de los Huarangos, que son parte de los diversos paisajes pintados, como también otros personajes que abordó como temas en su pintura como los cristos (Señor de Luren) y santa rosas.

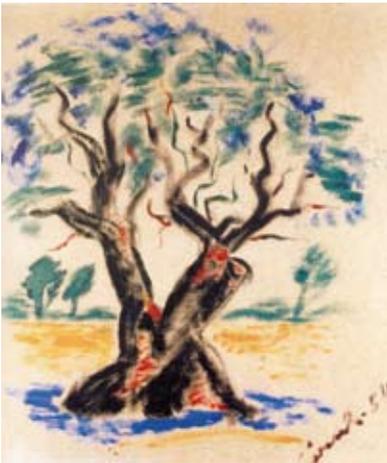


Paisaje con Huarango, 1953 óleo sobre tela,
Sérvulo Gutiérrez

En los viajes que realizaba a su tierra Ica, Sérvulo Gutiérrez descansaba del trajín de la agitada vida y de la bohemia limeña de los años 50tas., permaneciendo alojado en Hoteles o residencias de amigos. Un lugar de su predilección fue La laguna de la Huacachina, bello oasis natural a las afueras de la ciudad de Ica, donde el artista permaneció en estos descansos admirando el bello paisaje natural. Realizó varios paisajes con la laguna Huacachina, el desierto con sus dunas y su singular vegetación, en obras donde plasmaba su particular modo de trabajo. El pintar el paisaje lo liberaba al ser un trabajo más creativo sin tener que llevarse fielmente de la realidad dejando atrás los cánones de construcción de una obra como los muchos retratos que realizó por encargo de personajes, aristócratas y clientes. Tener un retrato hecho por el gran Sérvulo Gutiérrez era un símbolo de estatus, de una forma de distinción de la aristocracia de los años 50.



Huarango, (nocturno) 1953, óleo sobre tela
Sérvulo Gutiérrez.



Huarango, 1954, Sérvulo Gutiérrez, témpera
sobre papel

Sérvulo Gutiérrez también escribió poesía; él la consideraba como el arte supremo y sostenía que al pintar hacia poesía con la forma y el color. Entre las muestras que dejó, hay un poema que dedica al árbol del Huarango; en él nos da luces de cuán importante era este árbol en su imaginario personal:

El Huarango

*Debajo de un árbol lleno de esperanza.
Tenía los brazos dislocados en todas partes
y era casi como un hombre tremendo,
olía como si fuera mi abuelo, no caminaba;
estaba frente al mar.
Se agarraba a la esperanza de un solo color:
Ica de frente la esperanza;
el rosado de tu cuerpo eterno en las arenas
tiene el tiempo que nosotros los iqueños
hemos regresado para darte en parte
la voluntad de nuestro cariño y eso es todo.
Ahora tengo tiempo para mirarte bruja mía,
pájaro indígena.
Con esos dos colores yo te siento; uno de los tuyos
Es tal vez un rojo, el otro que acaba de morir
En un niño mío...
Si en las arenas te encuentro Huarango
dadme esperanzas,
Tal vez tu no te acuerdes de mi, yo comía tus semillas
cuando era un niño tu fuiste bueno conmigo,
y no me olvido.
Y al salir, mi madre me esperaba con
una flor del cementerio,
Entonces, descubrí, que yo vivía, que tenía tiempo;
la muerte ya era mía.
Árbol extraño, no te miento.
¡Déjame arriba!*

Sérvulo Gutiérrez

Este poema es clave para entender que el árbol del Huarango era más que una simple figura decorativa en un paisaje realizado por el artista. El poema nos da luces porque en sus versos encontramos al árbol convertido en un símbolo, que representa al pasado de ternura de madre (que Sérvulo Gutiérrez la pierde de niño), a la eternidad ó figura sin tiempo que brota en las arenas como pájaro indígena. También ideas como la verdad, el regreso, la imagen

del niño, el mar como idea de frontera, la semilla de Huarango como alimento ó cuando el artista se refiere al color rojo que es un color pasional son muy característicos de su obra, utilizando cada cualidad como un carácter que humaniza al árbol. El Huarango es un santo, un protector con el quien el autor conversa y evoca imágenes de sentimientos a modo de confesión. Lo escrito por Sérvulo Gutiérrez nos indica que en estos paisajes de Huarangos nos encontramos ante un símbolo (el árbol) que resulta una proyección de su ser, como lo fue el Cristo y Santa Rosa de Lima realizados en otras obras, formando todos estos personajes elementos de su imaginario plástico.

Análisis de las Pinturas de los Huarangos

Se ha hecho un recuento de seis pinturas de las doce obras que se conoce con la denominación del árbol del Huarango, entre pinturas y dibujos, estas obras seleccionadas representan para el análisis una evolución en su pintura, donde el color adquiere un protagonismo que con el transcurrir de los años se vuelve una medida absoluta hasta casi desaparecer la forma. Podemos apreciar en la obra “Paisaje con Huarangos” del año 1953, como el artista en movimientos magistrales del pincel plasma el efecto del viento, haciendo al árbol del Huarango parecer como un cuerpo que esta incendiado y agitado por los movimientos ondulantes del aire que involucra a todo paisaje. Sérvulo como un buen observador al pintar esa atmósfera le da un carácter de extraña tranquilidad a la obra. Esta pintada en su mayoría con tonalidades violetas, verdes, amarillos y el blanco de la arena, realizando en conjunto un juego de contrastes de luces y sombras. El paisaje esta en un movimiento por el constante viento con un árbol de Huarango que se esta en combustión.

El mismo año de 1953 Sérvulo realiza la obra denominada “Huarango nocturno” con otra interpretación plástica del tema, con otro carácter. El miedo y la noche son parte de la obra que tiene un tratamiento distinto. Utiliza el color, en tonos azules con amarillo y ocre en la mayor parte de la obra, estos espacios o áreas son salpicados por un rojo intenso como llamas de fuego avanzando en ritmo por el paisaje apareciendo en las hojas del árbol. Utiliza el contraste del color y de temperaturas a manera de dos espacios delimitados como masas que cohabitan la obra. El contraste nos hace que nos fijemos desde el primer momento en el tronco del árbol, donde están ocultas sus raíces, en medio de este paisaje de noche de luna.

Encontramos una carga intensa ó dramática en la obra “Huarango” del año 1954, realizada con pintura al óleo sobre tela, en ella el color puro del rojo y la energía del amarillo contrasta con la blanca arena del desierto que más parece un piso frío surcado por líneas rojas a manera de rasgaduras ó heridas. La imagen el árbol del Huarango que se yergue sobre el desierto continua elevándose hasta que las ramas tocan el cielo y formando parte de él desvaneciéndose. El contraste de temperaturas del color pasa a un segundo plano por la intensidad desbordante del rojo. Sérvulo no solo pinta también raspa dándole con las huellas de esta acción una expresividad a temporal a la obra. Hay un carácter de desgarró que adquiere, al poseer toda esta carga de registros plásticos, un sentimiento que se desborda, que incendia el paisaje.

En la pintura sobre papel “Paisaje con Huarangos” de 1956 se muestra al Huarango como parte de una escena de especie de contemplación realizada por un personaje, la composición de la obra realizada por el artista ubica a este en el centro de la composición, su posición de observación silenciosa y calma nos lleva a observar también al árbol que parece quieto en silencio, creándose una especie de diálogo que mantiene con el personaje. Los colores fríos de la arena y los cerros contrastan con el color rosa apastelado y la oscuridad de la imagen del árbol que hace aun más misteriosa esta escena. El Huarango no cabe en su totalidad en



Huarango, 1954, óleo sobre tela, Sérvulo Gutiérrez



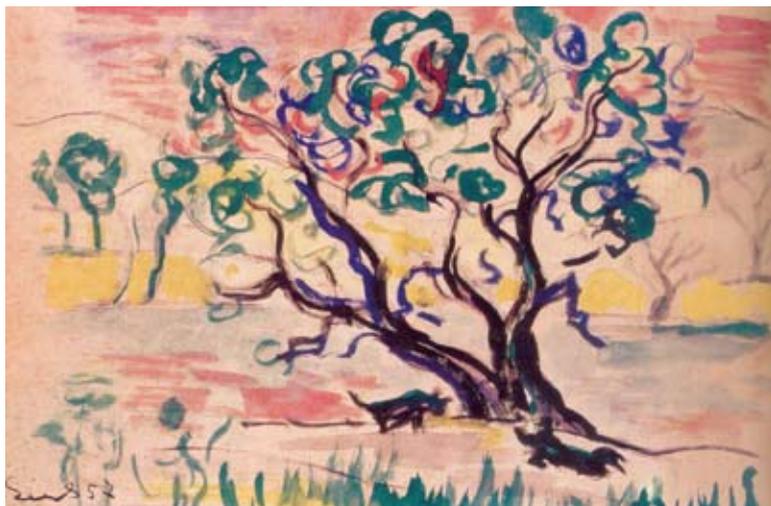
Paisaje con Huarango, 1956,
Sérvulo Gutiérrez, témpera
sobre papel

la obra, esta disposición le da aun más protagonismo al misterioso personaje esbozado como caricatura. El dialogo, el rezo, la observación de ambos (personaje y árbol) que se encuentran en el desierto irreal.

Otra obra de importancia es el Huarango de 1958 realizada al óleo sobre papel, el árbol en la escena aparece como sangrante, desde las ramas hasta el piso. En oposición a esta caída está el ritmo ondulante de las ramas que conforme se van acercando al cielo se hacen más inmatereales y volátiles, escapando y mimetizándose a través de una confusión de formas y direcciones. El contraste del color es una idea prevaleciente también en esta obra Sérvulo que domina a estas alturas de su vida como un maestro de la pintura. La simplicidad de la forma y el color, que nos dice sobre la herida que desangra como un rojo desbordante, que se precipita como sombra por la quietud del seco desierto.

En el año 1960, realiza la última obra que se conoce sobre el tema del Huarango, observamos aquí una evolución hacia la síntesis de la forma y a la simple combinación contrastante del color. La obra evidencia un momento crítico en su vida, por ser como una alegoría oscura a la representación del paisaje, la manera como están dispuestos sus colores; negro, blanco y rojo. La obra se muestra también como la representación del atardecer que anuncia la llegada de la noche como una incógnita oscuridad. El lenguaje plástico del artista se manifiesta en los espacios trabajados con pincel, con los dedos y con el raspado de la tela. Con volatilidad de la forma y la huella del gesto dramático, Servulo juega como un niño y sintetiza como un maestro, creando un paisaje en silencio que lo dice todo a través de poco. La imagen del Huarango es una sombra dentro de una irrealidad mágica donde el rojo es un grito descarnado y parte del cielo en una soledad, en la asfixia del mundo, del blanco horizonte que lo rodea. En resumen, los Huarangos representan un ejemplo de cómo a través de una obra el artista se vincula con su pasado. Sérvulo Gutiérrez utilizó la imagen del Huarango para simbolizar su alter ego y representarse en la tierra. Más que un árbol del desierto, fue una figura que representaba su origen, el recuerdo de una niñez provinciana que fue dura y con necesidades pero llena de sueños e ilusiones como toda persona tiene. En las distintas etapas que el artista pinta al árbol del Huarango se puede apreciar que él está atravesando distintos periodos sentimentales y se dan en ella evoluciones estéticas en la manera de abordar una pintura. El Huarango resulta una idealización como el retrato de un alma solitaria que se yergue en medio de la aridez de la tierra hostil, retando al candente sol, al viento con arenas y remolinos, fuerzas que barren todo a su paso menos al Huarango que constituye la permanencia de un alma es su tiempo.

Víctor Acosta
Artista Plástico



Huarango, 1957,
Sérvulo Gutiérrez,
témpera sobre papel

Huarango, 1960, óleo sobre tela montada sobre cartón, Sérvulo Gutiérrez



AGRADECIMIENTOS

A María del Carmen La Torre Cuadros por la revisión y valiosas sugerencias en este artículo, al Patronato de la Fundación Telefónica por las imágenes utilizadas y a los editores con su director de la Revista Zonas áridas por la invitación a realizar este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colección de pintores Peruanos Sérvulo Gutiérrez. 1980. Banco Popular del Perú, texto de Carlos Rodríguez Saavedra

Catálogo de la exposición retrospectiva “Sérvulo Gutiérrez 1914 – 1961”.1998. Patronato de la Fundación Telefónica. Patronato del Museo de Arte de Lima. Ensayos de: Elida Román y Luis Eduardo Wiffarden.

Lorenzo Basurto Rodríguez. ALGARROBO - Prosopis pallida. Sitio web: <http://taninos.tripod.com/algarrobo.htm>

Shady Solís, Ruth Martha. Lima: UNMSM, Fondo Editorial, 1997. La ciudad Sagrada de Caral – Supe en los albores de la civilización – Capitulo II - Ciudad sagrada de Caral. Construcciones de Huarango y de Quincha.

ALGARROBOS Y HOMBRES

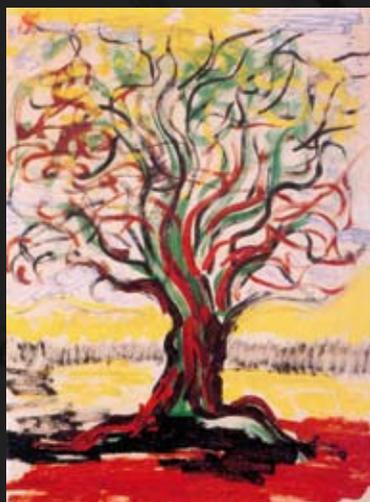
Belizario, Febrero 2000

María del Carmen La Torre Cuadros

*Amanecer en Belizario
arden invisibles los días
en las casitas de caña.*

*Cómo callan los hombres
frente a la feracidad del desierto
cómo juguetean los niños en la arena calcinante.*

*Sabores salados
Bosques de algarrobos
Cielo sangriento de sombras prismáticas en la eternidad terráquea.
- Momentos que te hacen disfrutar de la compañía de una niña de ojos coquetos -*



Huarango, 1958
óleo sobre papel Sérvulo Gutiérrez

*El monte
Cuerpos semidesnudos
oscuros
vitales
mimetizados
confidentes
taciturnos.*

*Corazones quebrados
SIMPLES
en la infinitud de lo Divino.*

María del Carmen La Torre Cuadros (Lima, 1971). Licenciada en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura. Realizó estudios de Maestría en Lingüística en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Máster en Lexicografía Hispánica por la Real Academia Española, Madrid. Actualmente es miembro de la Comisión de Lexicografía de la Academia Peruana de la Lengua (APL).